

XV Congreso REDCOM

"Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia"

Autor: ALBARELLO, Francisco Javier

franciscoalbarelo@fibertel.com.ar

Facultad de Comunicación de la Universidad Austral

Eje Nº 12: Multimedia y Nuevas Tecnologías

Título: La lectura/navegación en los dispositivos móviles multimedia



: Atribución-No Comercial-Sin Obras Derivadas 2.5 Argentina

: Usted es libre de: - copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra

Bajo las siguientes condiciones:

- Atribución. Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciante.

- No Comercial. Usted no puede usar esta obra con fines comerciales.

- Sin Obras Derivadas. Usted no puede alterar, transformar o crear sobre esta obra.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Abstract

Las formas de lectura evolucionan de acuerdo con los dispositivos en los que ésta tiene lugar. La relación entre soporte y contenido es tan estrecha que, a la hora del análisis, no se pueden separar. La presente ponencia da cuenta de un avance en la línea de investigación que lleva adelante el autor desde su tesis doctoral sobre las formas de lectura en la computadora de escritorio conectada a Internet, y que ahora se actualiza con la proliferación de dispositivos móviles: *notebooks, netbooks, tablets, e-readers* y *smart phones*. La diversidad de soportes indica que estamos en una transición en los hábitos de lectura. La hipótesis central del autor es que el concepto de lectura ha entrado en crisis, ya que es necesario ampliar ese concepto para hablar de una lectura/navegación, dando cuenta de los aspectos interactivos de la lectura que se lleva a cabo en dispositivos digitales multimedia. Asimismo, la movilidad de estos dispositivos y la ubicuidad en el acceso a las redes digitales influyen decisivamente sobre los contenidos de los textos, los cuales son producidos por los usuarios en el marco de una conversación infinita, propiciada por las redes sociales.

1. Introducción

La presente ponencia es una continuación en la línea de investigación del autor, inaugurada con su tesis doctoral *Leer/navegar en Internet. Un estudio comparativo entre jóvenes escolarizados y docentes porteños sobre las formas de lectura en la computadora*", defendida por el autor en el año 2010 y publicada parcialmente bajo el título "*Leer/navegar. Las formas de lectura en la pantalla*" (Albarello, 2011). Dicha tesis estuvo centrada en el análisis de las formas de lectura que tienen lugar en la computadora de escritorio conectada a Internet. La continuación de esta línea de investigación está centrada, en cambio, en la evolución de esas formas de lectura en dispositivos móviles tales como *notebooks, netbooks, tablets, e-readers* y *smart phones*. El enfoque socio-semiótico de esta investigación -basada en el modelo de las interacciones digitales desarrollado por Carlos Scolari (2004)- hace hincapié en las formas de apropiación de los textos por parte de los usuarios, y es desde esta óptica que en la presente ponencia se presentan algunos resultados preliminares de un trabajo de campo exploratorio

realizado en el marco de la cátedra Tecnologías de la Información y la Comunicación perteneciente al 2º año de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral, cátedra que está a cargo del autor.

2. La relación entre texto y dispositivo de lectura

Gran parte de la confusión generada en torno a la profecía de “la muerte del libro” se ha basado en una percepción equivocada de la relación entre texto y dispositivo de lectura. Desde la consagración del código impreso como dispositivo de lectura hegemónico (Cavallo y Chartier, 2001: 37) se ha naturalizado o invisibilizado (Burbules y Callister, 2001: 13) en su condición de tecnología la asociación entre texto y libro impreso, al punto de que hasta el día de hoy concebimos al libro como el libro impreso gutenberiano. El reto que en las últimas décadas supone la revolución digital, que ha generado el cierre del “paréntesis de Gutenberg” (Piscitelli, 2011) es pensar en el texto más allá del libro impreso. ¿Hay vida después del libro de Gutenberg? La respuesta es sí, y esto no implica la muerte del libro, sino la evolución, “mediamorfosis” (Fidler, 1998) o “remediación” (Bolter, 2001) del texto electrónico. El equívoco que mencionábamos antes radica en la idea de que se trata del mismo texto traspuesto a otro soporte, como si el texto en sí quedara inalterado o apenas adaptado. El fenómeno de la transposición es propio de las primeras épocas de toda nueva tecnología, tiempo en el cual se subestiman sus alcances y se la entiende solamente como un nuevo receptáculo de los contenidos que se producían antes con otras tecnologías ya incorporadas por la sociedad. Podemos decir que sucedió lo mismo en el paso de la radio a la TV, o del diario impreso al diario digital; una mera transposición de contenidos, una suerte de *copy & paste* “adornado” con los atributos del nuevo medio. Ya superada esa etapa, se trata ahora de comprender cuáles son las características inmanentes del nuevo medio, que producen modificaciones sustanciales en la naturaleza del texto y en el modo de acceder a éste por parte del lector, lector que a su vez ha cambiado en virtud de las transformaciones culturales propiciadas por estas tecnologías.

Al igual que sucede con cualquier dispositivo mediático, cuando hablamos del libro impreso, no podemos separar al texto del dispositivo de lectura, o como bien dicen Cavallo y Chartier: “las formas producen sentido y (...) un texto está revestido de un significado y un estatuto inéditos cuando cambian los soportes que le proponen a la lectura” (Cavallo y Chartier, 2001: 16). En otras palabras, no podemos separar soporte de contenido. Ahora, si seguimos escudriñando en la historia de la lectura encontraremos similitudes interesantes que nos permiten entender lo que sucede con la lectura en la actualidad.

En primer lugar vamos a destacar la distinción de los formatos previa a la imprenta de Gutenberg:

“en los últimos siglos del libro copiado a mano se instauró una jerarquización duradera de los formatos, que distinguían entre el gran en folio, y el *libro de banco*, que tenía que ser apoyado para ser leído y que era el libro universitario y de estudio; el libro humanista, más manejable en su formato mediano y que permitía leer los textos clásicos y las novedades; y por último, el *libellus*, el libro portátil, de bolsillo o de cabecera, de uso múltiple y de lectores más numerosos o menos pudientes. El libro impreso fue heredero directo de esa división en la que iban asociados el formato del libro, el género del texto, el momento y el modo de lectura” (Cavallo y Chartier, 2001: 47).

Si bien se trataba del mismo dispositivo de lectura (el códice manuscrito) pero en diversos formatos, podemos decir que el texto que contenía cada uno de estos formatos, era diferente, tanto en sus géneros como en las funciones que cumplía cada uno de estos tipos de libros. Según los autores citados, la mayor movilidad de los formatos pequeños como el *libellus* hacía a una mayor variedad de funciones. Esto mismo podemos comprobar con los dispositivos móviles de la actualidad, donde cada vez el texto está más presente.

En segundo lugar, vamos a destacar de la historia de la lectura otro hecho fundamental, la “lectura extensiva”, que tuvo lugar en un período muy particular de la Edad Media que fue la escolástica y en un contexto específico como lo fue el

nacimiento de las universidades: de una lectura “intensiva” de pocos libros se pasó a una lectura “extensiva” de muchos libros, en forma superficial, fragmentada y hasta irreverente (Cavallo y Chartier, 2001: 48). Este tipo de lectura hizo prevalecer la utilidad sobre el conocimiento (Hamesse, 2001: 188), puesto que no promovía un acceso directo a las obras ni un contacto profundo con sus contenidos: elementos como el índice de contenido, los índices de conceptos, las concordancias de términos, los índices analíticos clasificados por orden alfabético, los sumarios y los compendios, hicieron que la lectura ya no fuera directa, sino que se pasaba por la intermediación de un compilador, por el filtro de la selección (Hamesse, 2001: 193).

Son muchos los autores que relacionamos esta lectura extensiva con lo que sucede hoy con Internet (Ferreiro, 2001: 49; Vandendorpe, 2002: 142; Albarello, 2011: 209), y en clave negativa algunos califican a iniciativas como Google Books como el principio del fin de los libros, dado que cuando un libro es digitalizado e incorporado al sistema haciéndolo “buscable” y “recuperable” se pierde de vista la obra como tal y se reduce a meros fragmentos de textos (Carr, 2010: 250). Pero en virtud de la explosión de dispositivos de lectura de la actualidad, que hemos señalado anteriormente, podemos decir que esta lectura extensiva trasciende a los libros y migra hacia una plétora de aparatos, con el agregado de que muchos tienden a ser utilizados en forma simultánea. McLuhan lo ponía en estas palabras al decir que “el método escolástico fue un mosaico simultáneo, un habérselas con muchos aspectos y niveles de significación en vigorosa simultaneidad” (McLuhan, 1994: 187). Es en este sentido que podemos establecer una relación estrecha entre lectura extensiva y consumo multitarea.

Para cerrar este apartado vamos a decir que la “propuesta de interacción” (Scolari, 2004: 156) del texto está relacionada directamente con las características del dispositivo en el que tiene lugar. Estas características se cristalizan en la interfaz de lectura, entendiendo la interfaz como una “gramática de interacción” (Scolari, 2004: 104) entre el texto y su lector. Hablando de los dispositivos digitales, si bien parecen separar al texto del soporte por el hecho de que el primero migra rápidamente de una plataforma a otra, finalmente, en el proceso de

recepción, en el acto de lectura, texto y dispositivo se vuelven a encontrar en la interfaz para ofrecerle al lector su propuesta de interacción.

3. Las estrategias del lector

Para completar este análisis sobre el acto de lectura en las pantallas vamos a detenernos en las metas y estrategias de lectura. Como dicen Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard, “los modos de leer varían primero en función de las finalidades de cada lectura” (Chartier y Hébrard, 2002: 200). De acuerdo con la meta u objetivo que persiga el lector, de acuerdo con la situación en la que se encuentre y lo que esté buscando es que desplegará una estrategia de lectura. Esta estrategia puede incluir cuestiones tales como: elegir textos largos o cortos, seleccionar uno sobre otro dispositivo, y también buscar que esa lectura cumpla determinadas funciones. Por ejemplo, no es lo mismo leer una novela –asociada a una experiencia placentera de lectura concentrada y prolongada- que leer las noticias del diario, las actualizaciones de estado de una red social o un mensaje de texto. De acuerdo con la función que cumpla ese texto es que se elegirá el dispositivo y la estrategia adecuada. Vandendorpe lo dice así: “asistimos a la multiplicación de las situaciones de lectura *selectiva*, donde el lector circula en un texto según sus necesidades, seleccionando, eligiendo, no extrayendo más que los elementos que concuerdan con sus intenciones” (Vandendorpe, 2002:142). Esta lectura selectiva explota y se diversifica con los dispositivos móviles: leemos en las computadoras portátiles (*notebooks, netbooks, palm tops*), leemos en las tabletas, en los *e-readers* y también en los teléfonos inteligentes o *smart phones*. Asimismo, en estos últimos leemos en diversidad de situaciones, realizamos “consumos intersticiales” en las “micropausas” que producen los desplazamientos y los tiempos de espera en las ciudades (Igarza, 2009: 45) En virtud de su rasgo multitarea, en la cuarta pantalla (Igarza, Vacas y Vibes, 2008) consumimos no sólo textos, sino también videos y música. Y aún más, los textos se diversifican e hibridan: mensajes instantáneos, tuits, actualizaciones de estado de Facebook, correos electrónicos... Al igual que sucedía antes de la imprenta con la diversificación de formatos de los códigos, es esperable que en los próximos años

se establezcan los pactos de lectura de cada dispositivo de acuerdo con las funciones que cumplen y con las metas y estrategias del lector. Esto dependerá en gran medida de cuáles serán los dispositivos que sobrevivirán en esta feroz competencia entre pantallas polifuncionales (Igarza, Vacas y Vibes, 2008: 50). Más allá de eso, podemos aventurar que leeremos algunos textos en nuestros *smart phones*, otros en una *tablet*, otros en una *netbook* o una *notebook*, y otros tal vez sobrevivan en las computadoras de escritorio. Un capítulo aparte merecen las interfaces especializadas como los *e-readers* (*Nook* de *Barnes & Noble*, *Kindle* de *Amazon*, etc.) que buscan replicar la experiencia de lectura del libro impreso ofreciendo un pacto de lectura centrado exclusivamente en los textos, con una tecnología como la tinta digital, que no refleja luz; pero a la vez valiéndose de las grandes ventajas del texto electrónico (almacenamiento de infinidad de textos, motores de búsqueda, conexión a Internet y a las redes sociales, etc.).

Finalmente, vamos a decir que este lector, que puede seleccionar entre distintos dispositivos de lectura de acuerdo con sus expectativas, sus metas y estrategias, no es el mismo lector de la época en que el libro impreso hegemonizaba la circulación de información. Estamos ante un lector inquieto y ruidoso, que se mueve de un dispositivo a otro en virtud de la convergencia cultural (Jenkins, 2006), un lector que no sólo es consumidor sino también productor de información o “prosumidor” (Toffler, 1980), un lector que lee en conjunto con otros porque comparte sus lecturas en red. Bazin así lo expresaba cuando hablaba del hipertexto, cuyas posibilidades: “ofrecen la impresión de estar mucho más inmersos colectivamente en el espacio de un libro interminable que enfrentados en soledad a la doble dimensión de una página impresa” (Bazin, 1998: 165). Esta “inteligencia colectiva” (Lévy, 2001: 21) o suma de “inteligencias en conexión” (de Kerckhove, 1999) con la que se caracterizó a Internet se potencia actualmente con la profusión de dispositivos móviles conectados ubicuamente en red, y se transforma en una gran conversación que ha transformado a su vez el acto de lectura. En una de las conclusiones de mi tesis doctoral sostenía que:

“la lectura en la pantalla asume la forma de una *lectura/navegación*, ya que no sólo se trata de leer textos –según la forma tradicional– sino que adquiere especial relevancia la manipulación de la interfaz a través de

dispositivos como el teclado, el *mouse*, las barras de desplazamiento y el hacer clic. En otras palabras, *la navegación es una remediación de la lectura*, así como *el hipertexto es una remediación del texto*” (Albarello, 2011: 207). Ahora podemos agregar a las las interfaces digitales móviles características tales como pantallas táctiles y otros elementos que hacen a la *lectura/navegación* de los textos. La *navegación* hace a la dimensión interactiva de la lectura en las pantallas digitales, y el manejo competente de esta navegación es la que traza la frontera entre los denominados “nativos” y “migrantes digitales” (Prensky, 2001).

4. La lectura en dispositivos móviles

A continuación presentaré los resultados provisionales de un trabajo de campo exploratorio que forma parte de una investigación que comencé en el año 2012 buscando extender la línea de trabajo, antes centrada en la pantalla de la computadora de escritorio, hacia los dispositivos móviles. El universo estudiado fue el de mis alumnos de la cátedra Tecnologías de la Información y la Comunicación de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral, en la ciudad de Buenos Aires. El trabajo exploratorio consistió, primero, en una encuesta sobre consumos culturales digitales, que fue respondida por los alumnos al comienzo del dictado de esta materia cuatrimestral. La muestra en este caso abarcó a los estudiantes del primer cuatrimestre de 2012 y 2013. En segundo lugar se hizo un análisis comparativo de la experiencia de lectura en distintos dispositivos: la computadora de escritorio, la *notebook*, la tableta, el *e-reader* y el *smart phone*. Se les propuso a los alumnos que en grupo experimentaran diez minutos leyendo en estos dispositivos y que luego respondieran algunas preguntas intentando caracterizar la propuesta de interacción de cada interfaz y su experiencia como lectores.

4.1. Consumos culturales digitales

La encuesta sobre consumos culturales fue administrada a través de la web, con un formulario de Google Drive. Los resultados que se presentan a continuación comprenden una muestra de 106 casos de jóvenes, en su mayoría (71%) de 19 años de edad, y en el 75% de los casos se trató de mujeres. En primer lugar se

indagó sobre el contacto habitual que los jóvenes establecen con los dispositivos tecnológicos.

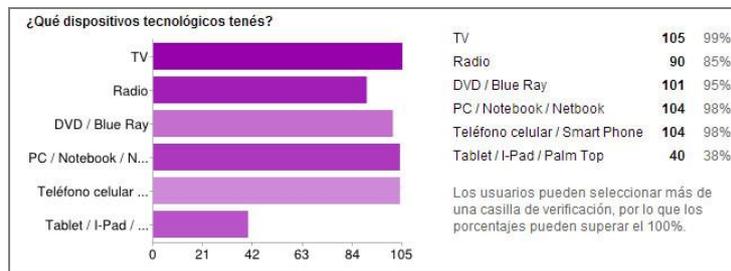


Gráfico 1

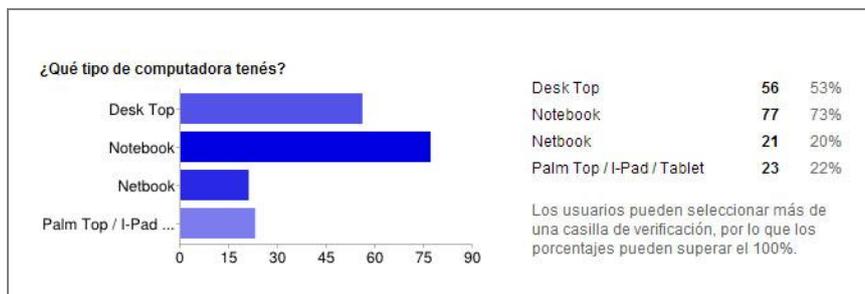


Gráfico 2

Como se puede observar en el gráfico 1, prácticamente todos los jóvenes consultados poseen dispositivos como TV, radio, reproductores de DVD o Blue Ray, computadoras (PC, *notebook*, *netbook* y teléfonos celulares; y en menor medida (40%) poseen *tablets* (*IPad* u otros). En cuanto al tipo de computadora, la más común es la *notebook* (73%), y le sigue la computadora de escritorio (53%).

En cuanto al acceso a Internet, el total de la muestra posee conexión en su hogar, y en un 98% la conexión es de banda ancha.

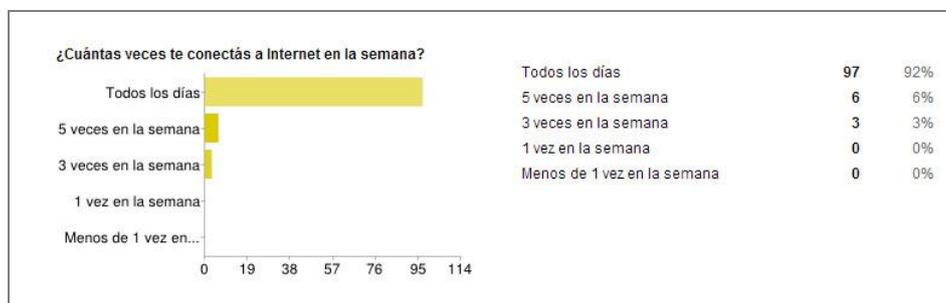


Gráfico 3

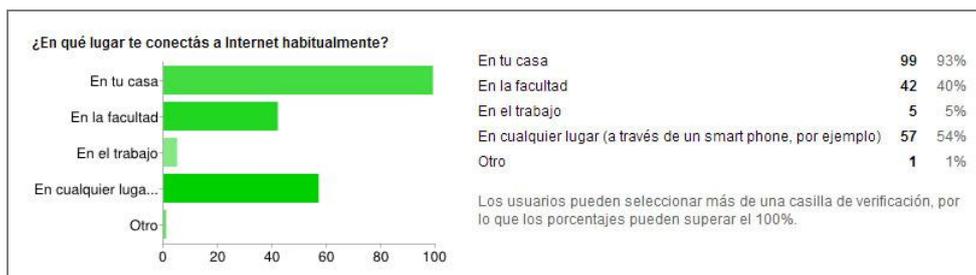


Gráfico 4

La frecuencia de acceso a Internet es diaria en un 92% (gráfico 3), y esto se entiende por la diversidad de lugares de donde estos jóvenes se conectan a la red (gráfico 4): si bien el propio hogar es el lugar más frecuente (93%), un 54% de ellos se conecta desde el lugar donde se encuentre, gracias a sus dispositivos móviles que poseen conexión, como los *smart phones*. Esto se comprende aún más cuando se les preguntó con qué dispositivo se conectan más tiempo: si bien la dominante sigue siendo la computadora (ya sea PC, *notebook* o *netbook*) en un 63% de los casos, el 37% restante pasa más tiempo conectado a través de su dispositivo móvil, y esta es una tendencia que claramente se acentuará en los próximos años.



Gráfico 5

Una de las cuestiones abordadas en la encuesta tuvo que ver con el uso que los jóvenes hacen de Internet. Aquí vamos a ponderar para el análisis aquellos usos donde haya una presencia preponderante de texto verbal. Como se puede ver en el gráfico 5, se les pidió que valoraran con un puntaje del 1 al 5 (siendo el 5 el puntaje

máximo) cada una de las actividades que realizaban en la red. Es así que lo más destacado es el uso de las redes sociales, que se impone claramente con un 64% de jóvenes que le asignaron el puntaje más alto. Luego, el uso del correo electrónico y la búsqueda de información tienen valoraciones similares: en ambos casos los puntajes se reparten mayormente entre el 3 y el 4, aunque en el caso del correo electrónico el puntaje más elegido es el 4 (35%), y en el caso de la búsqueda de información se le asigna más que nada un 3 (34%). Finalmente, el chat es la opción que presenta más dispersión en las valoraciones (el 27% le asigna un 3), pero esta dispersión se entiende más si vemos a continuación que la mayoría (89%) prefiere chatear en Facebook (gráfico 6) más que en otra plataforma. Es decir, esta red social ha fagocitado la mensajería instantánea, que como vimos, se lleva la preferencia en el uso de Internet.

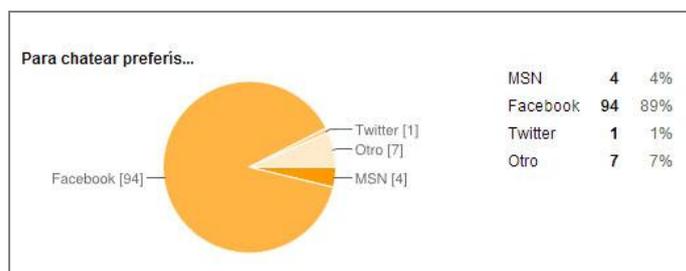


Gráfico 6

La hegemonía Facebook se comprueba también en el hecho de que el 99% de la muestra (105 de 106 casos), tiene cuenta de esa red social, siguiéndole Twitter con un 74% de penetración (gráfico 7).

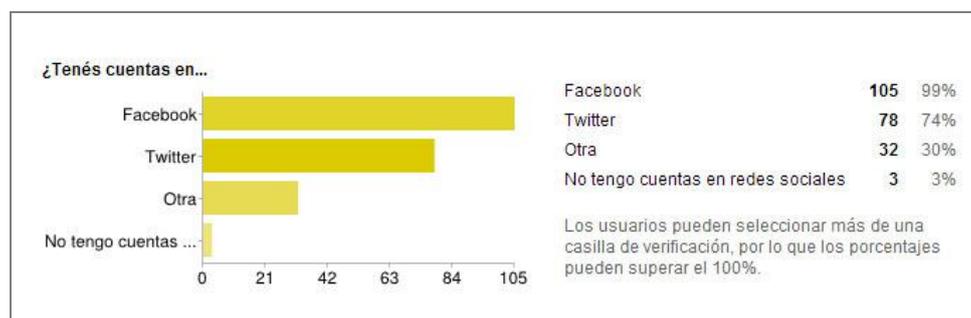


Gráfico 7

Para terminar este apartado sobre los consumos culturales digitales de los jóvenes, se les preguntó acerca del uso de Internet para estudiar. A pesar de que las redes sociales –principalmente Facebook- constituyen el principal uso de Internet por parte de los jóvenes, para estudiar, el uso en solitario parece seguir

siendo la norma. Buscar información y leer los textos de las materias son las opciones más elegidas (79 y 71%, respectivamente), mientras que el uso de herramientas colaborativas o el chat para estudiar juntos llega sólo al 29% (gráfico 8).

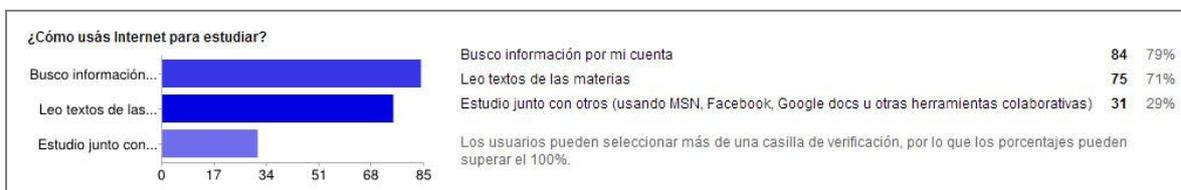


Gráfico 8

Finalmente, y en acuerdo con los resultados de mi investigación sobre la lectura en la pantalla de la computadora conectada a Internet (Albarello, 2011: 132), al ser preguntados sobre cómo prefieren estudiar, los jóvenes respondieron en un 99% de los casos que para leer prefieren las fotocopias o el libro impreso antes que las pantallas. Esto da cuenta en forma contundente que a la hora de realizar una lectura concentrada, la mejor opción sigue siendo el impreso, principalmente porque allí no se puede hacer prácticamente otra cosa más que leer.

A modo de síntesis de estos resultados, podemos decir que los jóvenes encuestados poseen diversidad de dispositivos tecnológicos, están cada vez más conectados con sus dispositivos móviles, su utilización de Internet es hegemonizada por Facebook, y a la hora de estudiar prefieren hacerlo en solitario leyendo los textos en papel.

4.2. Comparando interfaces de lectura

La segunda parte de este estudio exploratorio consistió en un ejercicio de comparación donde se buscó analizar las percepciones de los jóvenes sobre su experiencia de lectura en los siguientes dispositivos:

- Computadora de escritorio o PC¹
- *Notebook* (LG R405)

¹ Para el ejercicio se utilizaron las computadoras de escritorio del laboratorio de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral. Se trata de computadoras estándar con CPU, monitor, teclado y mouse.

- *Tablet* (Apple iPad II)
- *E-Reader* (Amazon Kindle Keyboard)
- *Smart phones*²

El ejercicio consistió en dividir a la clase en grupos y asignarle a cada uno de esos grupos un dispositivo para que experimentaran la lectura de textos durante diez minutos. En el caso de la computadora de escritorio, se les pidió que navegaran en Internet y que leyeran textos de documentos de Microsoft Word o cualquier procesador de textos. En el caso del dispositivo *Amazon Kindle Keyboard*, se les pidió que eligieran cualquiera de los textos disponibles y leyeran e interactuaran a través del teclado del dispositivo (para introducir comentarios, hacer búsquedas o resaltar textos). Luego, en el caso de la *notebook*, se utilizó el programa *Kindle for PC* para que experimentaran la lectura de libros en ese formato, para poder hacer las comparaciones, y lo mismo se realizó en el *IPad*, a través del programa *I Books*. Luego se le asignó otro dispositivo, y así con los cinco aparatos. Finalmente, se le pedía a cada grupo que elaborara un informe breve respondiendo a las siguientes preguntas:

- ¿Qué características particulares tiene la presentación del texto en este dispositivo? (limitaciones, posibilidades, beneficios)
- ¿Qué características asume el acto de lectura en este dispositivo?
- ¿Qué comparaciones podemos establecer con el texto impreso?

El trabajo se realizó durante el dictado de las comisiones de prácticos de la cátedra. Los alumnos se dividieron en 10 grupos de un promedio de cinco alumnos cada uno, y elaboraron su informe en documentos de Microsoft Word. Para realizar el análisis de contenido de los documentos producidos por los alumnos se utilizó el software Atlas.ti. A modo de síntesis, se presentarán los resultados en un cuadro de doble entrada. En las columnas estarán organizadas las respuestas a las preguntas en las categorías “ventajas”, “desventajas” y “comparaciones con el impreso”, y en las filas, cada dispositivo analizado.

² Se invitó a los alumnos a que realizaran experiencias de lectura en sus propios teléfonos inteligentes. Algunos de ellos poseían teclado QWERTY y otros teclados táctiles, y principalmente se trataba de dispositivos BlackBerry, Samsung y iPhone).

	Ventajas	Desventajas	Comparaciones con el impreso
<p>PC</p> <p>Se puede acceder a muchos textos gratis, se pueden buscar y ampliar términos, editar el texto.</p> <p>Atractivo visual, pantalla ancha, mejor distribución del texto, la lectura es más clara y estructurada.</p> <p>Se pueden leer distintos formatos de archivos y más tipografías, permite realizar actividades paralelas.</p> <p>Permite que más de uno esté leyendo el mismo texto.</p>	<p>No se puede tomar nota ni resaltar el texto, postura incómoda, no se puede ver la página completa ni el tamaño del texto que se lee, no es portable, se debe leer sentado en un escritorio o una mesa, mala postura.</p> <p>Cansancio visual por la luz, provoca dispersión.</p> <p>Teclado separado del monitor.</p> <p>Distracción fácil con las distintas aplicaciones</p> <p>No se adapta a las necesidades específicas del lector.</p> <p>Es fácil perderse con el manejo del mouse.</p> <p>Necesita una fuente de energía constante.</p>	<p>Falta de sensación de contacto con el libro. tacto, concentración, sensación de tener algo en tus manos.</p> <p>La pantalla es más grande que la página de un libro.</p> <p>Se pueden buscar palabras rápidamente.</p> <p>El texto impreso permite un manejo manual, aunque en la PC se pueden hacer cosas parecidas y tiene más herramientas.</p> <p>No se lee en la computadora fija excepto para buscar información o para leer un libro que no se consigue en otro formato.</p> <p>La lectura está pensada para notas cortas. La configuración de los márgenes hace que sea incómodo leer.</p>	
<p>Note-book</p> <p>Mayor cantidad de libros en poco espacio.</p> <p>La pantalla es grande, el texto está en bloques, se pueden leer archivos o desde Internet rápidamente, los textos están pensados para ser leídos en estas pantallas (diarios digitales, blogs).</p> <p>Se puede hacer zoom para leer con más claridad.</p> <p>Es portátil.</p> <p>Se puede cambiar el formato del texto y organizar en columnas.</p> <p>Podemos adaptar el tamaño a nuestra lectura, se puede posicionar la computadora como y donde se quiere y acomodar la pantalla.</p> <p>Es una lectura más interactiva, podemos leer</p>	<p>Es agotador leer, el brillo cansa la vista.</p> <p>Texto disminuido por el menor tamaño de la pantalla, se necesita hacer <i>scroll</i> horizontal y vertical, se suelen <i>pixelar</i> textos e imágenes. Si no está justificado parece desprolijo.</p> <p>No es tan portátil como otros dispositivos (<i>IPad, e-Reader</i>), es pesada, para leer es necesario estar sentado y con un lugar de apoyo.</p> <p>Puede ser algo aburrida y monótona ya que nos limitamos a bajar las páginas.</p>	<p>El tamaño de la letra es más grande que la de un libro impreso, es más fácil encontrar los capítulos por cómo están organizados, no necesita luz externa, se puede cambiar, agrandar y subrayar el texto.</p> <p>Produce mayor distracción que el papel por su cantidad de funciones (Facebook, páginas de Internet), en cambio, al leer sobre papel solemos prestarle mayor atención a lo que estamos haciendo.</p> <p>Leer sobre papel permite subrayar, hacer anotaciones o marcar páginas.</p> <p>El impreso es más portable, pero la <i>notebook</i> permite acceso a más textos a través de Internet.</p> <p>No hay una página como en el libro y no es posible acceder</p>	

	cualquier tipo de textos.		fácilmente a la página que uno desea.
Tablet	<p>La interfaz es más entretenida que el <i>e-Reader</i>.</p> <p>Portabilidad,</p> <p>Conexión a Internet.</p> <p>Se puede ajustar el tamaño de la letra y la organización se mantiene porque la pantalla tiene un tamaño cómodo</p> <p>La lectura es agradable,</p> <p>Tiene luz propia, no necesita luz externa.</p> <p>Se pueden pasar las hojas y ver a doble página., se pueden resaltar en colores y almacenarlo.</p> <p>Se puede ver la tapa del libro.</p> <p>Se puede pasar a la sección o a la hoja deseada sólo con presionar un botón.</p> <p>Permite elegir el tipo de letra, colores y fondos, se puede marcar la página, se pueden agregar notas, copiar y pegar texto, se puede leer de manera horizontal o vertical, permite almacenar textos en un mismo lugar.</p> <p>Comodidad del sistema <i>touch</i> permite moverse rápidamente y hacer zoom.</p> <p>El dispositivo es muy liviano y transportable.</p> <p>Mejor visualización de la biblioteca, prolija.</p> <p>Permite buscar palabras en el texto y en Internet.</p> <p>Permite inclusión de mucho texto.</p>	<p>La luz cansa la vista si la lectura es prolongada, depende de cada persona..</p> <p>La lectura en este dispositivo es dispersa porque al poder estar conectado con otras aplicaciones puede suceder que las notificaciones y alertas nos distraigan.</p> <p>Interrupción de la lectura por falta de batería.</p> <p>La falta de puerto USB no permite compartir textos con otros dispositivos.</p>	<p>La sensación es más similar a leer un libro, la interfaz simula ser “un libro real”, por ejemplo, cuando al poner el dispositivo en forma horizontal, automáticamente se dispone en dos páginas.</p> <p>Tiene la posibilidad de pasar de página como si fuera un libro.</p> <p>En apariencia se parece a un libro. Uno se dirige a la biblioteca, elige el libro (con tapas incluidas), éste se abre como si fuera un libro de verdad y se inicia la lectura.</p> <p>Se han esforzado en imitar al máximo las características del libro en papel con las múltiples ventajas y opciones que han añadido.</p> <p>En el texto impreso se puede subrayar y hacer anotaciones con más facilidad.</p> <p>Se puede acceder a muchísimos libros con el dispositivo, bajándolos de internet, mientras que el libro impreso sólo da acceso a un texto, es más estático.</p> <p>A través del teclado táctil podemos pasar las páginas, subrayar fragmentos y hasta marcar la página por donde nos hemos quedado de la misma forma que podemos hacerlo en un texto impreso.</p>

<p>E-Reader</p>	<p>Se pueden hacer anotaciones, resaltar.</p> <p>No cansa la vista porque no tiene luz propia ni refleja la luz externa, la lectura es más llevadera, menos cansadora.</p> <p>La batería tiene mucha duración,</p> <p>Se puede cambiar el tamaño de la letra, lo que mejora la legibilidad.</p> <p>La tipografía se distingue por un contraste entre color claro y oscuro.</p> <p>Se puede hacer una lectura colaborativa.</p> <p>Tiene una conexión a internet para descargar los libros desde Amazon sin necesidad de conectarlo a una computadora.</p> <p>Es fácil pasar la página.</p> <p>Una ventaja es el diccionario, que permite seguir con el ritmo de lectura sin tener que cambiar.</p> <p>La pantalla nos da una sensación de realidad, que produce en el receptor una lectura confortable.</p> <p>El texto parece impreso en la propia pantalla. Esto hace que el texto se lea con mucha claridad y que no moleste a la vista.</p> <p>Se pueden almacenar varios libros, lo que permite hacer el cambio de lectura en el momento que se desee.</p>	<p>Debido a su pantalla chica, es limitada la cantidad de texto que se puede leer, y al agrandar la letra el texto se fragmenta y se dificulta su lectura.</p> <p>Se ve como una limitación que no tenga luz propia.</p> <p>No cuenta con una barra de navegación rápida por las páginas.</p> <p>La batería.</p> <p>Al utilizar archivos PDF el formato no se adapta al preestablecido, y eso dificulta la lectura.</p> <p>No tiene una pantalla táctil, se maneja con botones externos.</p>	<p>Se puede hacer todo lo mismo que en un libro, pero es mejor porque se pueden almacenar muchos libros en un mismo dispositivo, no se tiene que cargar el peso de un libro, es más liviano.</p> <p>Es lo más parecido a un libro en lo visual, porque no tiene luz propia.</p> <p>En apariencia, el e-reader se parece también más al texto impreso porque mediante su método para “pasar las páginas” se asemeja al acto realizado con un libro o un diario.</p> <p>No se necesitan marcadores o lápices para resaltar, hacés todo en ese dispositivo.</p> <p>Con el dispositivo se pierde la organización que te da el texto impreso.</p> <p>Es el formato de lectura que más se asemeja al papel, pero tiene limitaciones en cuanto al paso de las páginas o la marcación.</p> <p>Al ser solamente para lectura, posibilita la concentración solamente en la lectura.</p> <p>No permite la sensación de tocar el papel para pasar de páginas. La lectura se parece más a la de leer directamente en un texto impreso, sobre todo debido al mayor tamaño de la pantalla.</p>
<p>Smart phone</p>	<p>Tiene acceso a Internet, es fácil buscar información.</p> <p>La conversación es instantánea.</p> <p>Es más pequeño que cualquier otro dispositivo electrónico, siendo más portátil todavía. Se puede</p>	<p>Letra muy chica, hay que agrandar e ir moviendo para poder leer todo. Es muy incómodo. La disposición del texto es muy fragmentada. Aunque siempre se cuenta con la posibilidad de ampliar mediante el zoom, éste no suele ser una opción muy</p>	<p>Es incómodo para leer, no se puede resaltar y hacer anotaciones al margen.</p> <p>La lectura en celular es una más específica para mensajes cortos como los utilizados en Twitter o Whatsapp, pero no es el mejor dispositivo para</p>

<p>Smart phone</p>	<p>llevar en cualquier sitio, es un dispositivo muy cómodo en este sentido.</p> <p>Pueden ponerse separadores, existe una opción para ir al principio y al fin del texto, se puede seleccionar y copiar.</p> <p>Es bueno para ver algo en particular, algo que se necesita en el momento. La lectura es útil para algo inmediato, o para pasar el tiempo más rápido.</p> <p>Se pueden leer muchos textos a la vez y realizar otras actividades paralelamente.</p>	<p>cómoda.</p> <p>La luz que sale de la pantalla no se puede manejar y leer un texto largo sería muy cansador.</p> <p>El texto parece más largo, es incómodo de pasar hojas.</p> <p>Dependencia de la batería. Se consume rápido, y más todavía si se están realizando actividades paralelas</p> <p>Al no estar únicamente dedicado a la lectura, puede ser de gran distracción que suene el celular o llegue un mensaje.</p> <p>El celular tiene un límite en la memoria, no puede almacenar varios textos, y si se está leyendo en una página web depende de la calidad de su conexión.</p> <p>Es el más limitado en cuanto a funciones de marcación.</p> <p>En apariencia, el texto se presenta como un montón de palabras, no muy atractivo a la vista.</p> <p>Es una lectura muy personal, no permite que más de uno lo esté leyendo a la vez.</p> <p>Después de leer un tiempo nos cansa la vista y requiere un esfuerzo mayor sobre todo cuando estamos en movimiento.</p> <p>Si se accede a páginas de internet, es muy complicado visualizar toda la pantalla porque no tiene adaptación automática a los márgenes de la página, y hay que hacer scroll horizontal. La lectura suele ser rápida y dispersa.</p>	<p>leer un texto largo o libro.</p> <p>Si se compara con el texto impreso, ambos son portables, pero en el <i>smart phone</i> se tiene acceso a más variedad de información.</p> <p>Un texto impreso puede arrugarse o deteriorarse, mientras que el <i>smart phone</i> presenta un texto en formato virtual,</p> <p>Como en el libro impreso, sí se siente que se tiene algo en la mano, por lo que la sensación de tacto está, también se puede transportar. Pero la lectura del libro puede resultar más placentera porque no resulta cansador por la luz del dispositivo, se puede pasar de página, y ver el tamaño del texto. El celular en cambio no está preparado, además, para textos largos, y no se ve cuándo terminan.</p> <p>Hay una mayor facilidad de lectura que proporciona un libro en comparación al incómodo sistema de zoom que utiliza el celular.</p>
---------------------------	---	--	--

5. Conclusiones y aperturas

Muchas cosas se pueden decir a partir del análisis de las percepciones de los jóvenes sobre su experiencia de lectura en los distintos dispositivos analizados. Sintéticamente aquí vamos a destacar algunos aspectos que pueden entenderse como puertas que se abren a futuras investigaciones:

Portabilidad: resulta evidente que la movilidad de los dispositivos es uno de los aspectos más valorados por los jóvenes, a diferencia, por ejemplo, de la computadora de escritorio, aunque esto va en detrimento del tamaño de las pantallas, lo que hace más difícil la lectura de textos más largos, cuanto más pequeña es la pantalla. Asimismo, esta cuestión hace a las funciones que desempeñan los textos: en el caso del *smart phone*, para los jóvenes resulta muy claro que este dispositivo está ligado a las comunicaciones y textos breves, y la movilidad del dispositivo juega aquí un rol central por su pequeñez y disponibilidad permanente en virtud de su conexión a Internet.

Luminosidad/diseño: el cansancio visual debido a la luminosidad de las pantallas es un tema recurrente, que ya estuvo presente en investigaciones anteriores (Albarello, 2011: 126). Los jóvenes reconocen que las pantallas luminosas cansan más, y en ese sentido valoran al *e-reader* como el único dispositivo que no utiliza luz propia (utiliza la tecnología de la tinta digital), lo que en esos términos lo convierte en el dispositivo más parecido al libro impreso. Sin embargo, en las evaluaciones de los jóvenes es tan importante esto como el hecho de que un dispositivo luminoso como el *IPad* emula en gran medida la experiencia de lectura del libro en virtud de su propuesta de interacción táctil. Los jóvenes valoran el esfuerzo realizado por los diseñadores de esta interfaz en imitar lo más posible la interacción con el libro papel (pasar las hojas utilizando los dedos al modo del códice, marcar el texto con el dedo, disponer de dos páginas abiertas al orientar el dispositivo horizontalmente, etc.). En este sentido, el cansancio visual parece pasar a un segundo plano al verse tan lograda la metáfora del libro papel. Los jóvenes son, entonces, “seducidos por la interfaz” (Turkle, 1995: 45).

Interfaces especializadas/interfaces multimedia: un tercer aspecto, muy ligado a los anteriores tiene que ver con esta tensión que se presenta entre los dispositivos que

permiten hacer una sola cosa a la vez (aquí el libro impreso y el *e-reader* comparten este rasgo) y los aparatos polifuncionales que ofrecen multiplicidad de funciones para realizar en forma simultánea. Este aspecto es reconocido claramente por los jóvenes como un atractivo pero a la vez como una posibilidad de dispersarlos o distraerlos durante el acto de lectura, tal como fue comprobado en mi investigación anterior (Albarello, 2011: 94).

A modo de cierre, podemos decir que posiblemente es sobre estos tres andariveles que en los próximos años circularán las investigaciones sobre los dispositivos de lectura, que deberán tener en cuenta no solamente las innovaciones tecnológicas sino también, y fundamentalmente, sus usos.

BIBLIOGRAFÍA:

Albarello, Francisco, *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*, (Buenos Aires), Ediciones La Crujía, 2011.

Bazin, Patrick, "Hacia la metalectura", En: Nunberg, Geoffrey (comp.), *El futuro del libro*, (Barcelona), Paidós, 1998. 1996, pp. 157-171.

Bolter, Jay David, *Writing Space: The Computer, Hypertext, and the Remediation of Print*, Lawrence Erlbaum Assoc., 2001.

Burbules, Nicholas. Callister, Thomas, *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*, (Barcelona), Granica, 2001. 2000.

Carr, Nicholas, *Superficiales. Qué está haciendo Internet con nuestras mentes*, (Madrid), Taurus, 2011.

Cavallo, Guglielmo, Chartier, Roger, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, (Madrid), Taurus, 2001.1997.

Chartier, Anne-Marie, Hébrard, *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*, (Barcelona), Gedisa, 2002.

de Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión*, (Barcelona) Gedisa, 1999. 1997

Ferreiro, Emilia, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, (Buenos Aires), Fondo de Cultura Económica, 2001.

Fidler, Roger, *Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios*, (Buenos Aires), Granica, 1998. 1997

Hamesse Jacqueline, "El modelo escolástico de la lectura", En: Cavallo, Guglielmo, Chartier, Roger, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, (Madrid), Taurus, 2001.1997, pp. 179-209.

Igarza, Roberto, Vacas, Francisco, Vibes, Federico, *La cuarta pantalla. Marketing, publicidad y contenidos en la telefonía móvi*, (Buenos Aires), Lectorum Ugerman, 2008.

Igarza, Roberto, *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*, (Buenos Aires) Ediciones La Crujía, 2009.

Jenkins, Henry, *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, (Barcelona), Paidós, 2008. 2006.

Lévy, Pierre, *Cibercultura*, (Chile), Dolmen, 2001.

McLuhan, Marshall, *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, (Barcelona), Paidós, 1994. 1964.

Piscitelli, Alejandro, *El paréntesis de Gutenberg*, La religión digital en la era de las pantallas ubicuas (Buenos Aires), Santillana, 2011.

Prensky, Marc, *Digital Natives Digital Immigrants*, On the Horizon, MCB University Press, Volumen 9 N° 5, Octubre de 2001.

Scolari, Carlos, *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, (Barcelona), Gedisa, 2004.

Toffler, Alvin, *La tercera ola*. Bogotá, Plaza & Janés, 1980.

Turkle, Sherry, *La vida en la pantalla*, (Barcelona), Paidós, 1995.

Vandendorpe, Christian, *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*, (Buenos Aires), Fondo de Cultura Económica, 2002. 1999.